En la Ribera d'Ebre el aire hierve

La solidaridad de los vecinos calma la angustia de los desalojados de sus masías

La causa

Un estiércol de gallinas mal gestionado

El inspector jefe de Agents Rurals, Josep Antoni Mur, explicó ayer que el estiércol que se considera causante del incendio presuntamente estuvo mal gestionado por el titular de una explotación ganadera, a la espera de lo que determine la investigación de los hechos.

Mur especificó en una rueda de prensa ante el conseller de Interior, Miquel Buch, que el fuego pudo originarse por una «acumulación de estiércol procedente de una explotación» que entró en fermentación y aumentó de temperatura, lo que, junto al viento, originó la llama que llegó a la vegetación.

Explicado que la explotación cumplía todos los requisitos legales pero que presuntamente hubo una mala gestión por parte de su titular, al acumular estiércol de gallinas –especialmente peligroso, según apuntó– en una zona que no era la adecuada.

El responsable de la explotación hizo «una primera intervención» y también llamó al teléfono de emergencias 112 para avisar del fuego.

SOFIA CABANES
VINEBRE

El aire en la Ribera d'Ebre en plena ola de calor entra por las vías respiratorias como una bocanada hirviente de aire seco. No es una situación nueva, pero desde ayer la preocupación de los vecinos porque las llamas acaben con casas, animales y tierras hace todavía más difícil respirar.

El bar del hogar de jubilados de Vinebre es uno de los centros neurálgicos del pueblo, por aquí pasa todo el mundo y, desde que todo el mundo tomó conciencia de que el fuego sería grave, empezaron a organizarse para llevar agua y bocadillos a los bomberos. «Enseguida vinieron del Ayuntamiento a buscar agua aquí al bar. Unos ofrecimos agua, otro se ofreció para llevar el cargamento de botellas con su 'toro' hasta el campo de fútbol. Y entonces ya nos pusimos a disposición del Ayuntamiento para hacer todo lo que fuera necesario», explica Rosa Mari Miró, que regenta el bar.

Pasadas las horas se ha abierto en un grupo de Whatsapp al que se han apuntado unas 50 personas del pueblo. «A la mínima que haces una llamada aquí aparece gente de todas las edades para ayudar en lo que haga falta».

A poco más de 8 kilómetros está Flix, una de las localidades más afectadas por el incendio, donde se han quemado más de 2.500 hectáreas, y que ha dado refugio a los desalojados de las masías. Ahora, en la escuela pasan la noche unas 27 personas, muchos de ellos ingleses.

Además del apoyo que Cruz Roja presta a los que han tenido que dejar sus casas, también han acudido algunos vecinos para ayudar, hacer de intérpretes o simplemente hacer compañía.

Visiblemente emocionada, llegó ayer Mavi Sabater. Ella y su familia fueron evacuados en un primer momento de su masía pero, a diferencia de otros, ya han podido volver a casa. «Hemos sentido mucha impotencia en casa. Necesito hacer algo. Nosotros nos hemos salvado y estamos bien, pero esta pobre gente no sabemos qué se encontrará. Todo lo que podamos hacer por ellos lo tenemos que hacer», explica con lágrimas en los ojos. Mavi llegó a Flix hace 4 años y en la masía donde viven, además de su hogar, tienen su trabajo. «Es la casa donde vivimos y tenemos el trabajo; si se hubiera quemado lo hubiéramos perdido todo».

La familia de Cristina Ferrús, vecina de Flix, tampoco ha dudado en ayudar. «En casa de mi tía se han quedado dos ingleses de las masías» y también ayudan a un matrimonio mayor que ha ido a su casa para poder ducharse.

Este matrimonio son los Shepard, una pareja de ancianos que vino desde Londres a Flix en 2002 y que tuvieron que abandonar su masía de forma repentina. «Cogimos una bolsa con la documentación y los perros. No tuvimos tiempo de nada más «, explica Keneth, el marido.

«Sufrimos sobre todo por los animales. La casa se puede volver a construir», afirma Julie junto a tres perros que han adoptado recientemente. En casa se quedaron dos gatos, con suficiente comida y agua para aguantar. «Pensamos que están bien, porque nos han dicho que la masía no ha quedado afectada», explica sin ocultar su preocupación.

En la cima del castillo de Flix, en la colina que domina el pueblo, se percibe mejor la magnitud de la catástrofe, de ahí el ir y venir de gente para observar la avance de las llamas. Jordi Guiu, cuya familia tiene una casa cercana a la ermita, ha subido con un grupo de amigos. «Me he pasado varias horas observando. Ayer teníamos el fuego más cerca, aunque nos decían que lo peor no se veía. Hoy el fuego ha avanzado mucho, lo tenemos más lejos del pueblo, pero no parece que tenga que parar».

La noche cae, mientras las columnas de humo avanzan y, en el bar del hogar de jubilados de Vinebre se preparan para hacer más bocadillos.

Imagen de la devastación provocada por el fuego. FOTO: PERE FERRÉ

El conseller del Interior afirmó que el control de uno de los tramos del incendio iba por el buen camino. «Vamos avanzando», dijo Miquel Buch para tratar de lanzar un mensaje optimista. Pero llamó al sentido común de la ciudadanía porque entre hoy y el fin de semana se espera que el calor llegue a su punto álgido y por tanto habrá que extremar la precaución la máximo. Los agricultores tienen además prohibido segar durante las próximas 48 horas. «Máxima precaución y alerta», reclamó Torra.

Cercanía de Ascó

Preocupaba además el complejo nuclear de Ascó, no muy lejano del foco del incendio (apenas tres kilómetros). El delegado del Gobierno en Tarragona dijo que en principio no hay peligro. Expuso dos argumentos. Por un lado, la cuestión del viento, ya que soplaba en dirección opuesta a la central nuclear. Y además, apuntó que el propio río Ebre, en caso extremo, haría de cortafuegos, ya que la central nuclear está en la misma orilla del río. Tanto Torra como Buch agradecieron al Ejército la ayuda de la UME. Buch negó que tardara en pedir la colaboración de las Fuerzas Armadas y precisó que lo hizo cuando sus técnicos constataron que el incendio era de grandes dimensiones.

El Govern veta el acceso a los macizos de Montsant y Els Ports

ACN
VINEBRE

«No nos podemos permitir un segundo incendio», dice Torra, que reclama «máxima prudencia» de cara a los próximos días

El Govern de la Generalitat ha prohibido el acceso a seis macizos de Catalunya por el riesgo de incendios. El ejecutivo ya había anunciado el cierre del Montsec, el Montsant y Els Ports de Tortosa, pero el presidente de la Generalitat, Quim Torra, anunció ayer que esta prohibición se extiende también a los macizos de Montserrat, Les Gavarres y Les Cadiretes. Desde el centro de mando del incendio, Torra también dijo que la siega queda prohibida durante 48 horas.

Tras reunirse con los responsables operativos y los alcaldes de la zona ayer por la tarde en Vinebre, el president Torra hizo un llamamiento a la responsabilidad y a la solidaridad de toda la ciudadanía. «Vivimos un momento de una excepcional climatología. Este viernes (por hoy) será el día más caluroso que estaba previsto y la situación puede ser crítica en todo el país «, advirtió el jefe del ejecutivo.

Torra pidió evitar «salir a las montañas» y justificó la ampliación de las prohibiciones de acceso «por sentido común y porque son las zonas donde hay más peligro. No podemos permitirnos un segundo incendio».

El presidente expresó su «agradecimiento» a los operativos de los diferentes cuerpos de emergencias que trabajan en las tareas de extinción. «Estamos en manos de los mejores profesionales del país», aseguró, «con los Bomberos, los agentes rurales, los Mossos y la Unidad Militar de Emergencias, que ha venido a ayudarnos», dijo, zanjando un conato de polémica por la presencia del Ejército.

Font: biblioteca.tortosa.cat